



Los *millennials*: una perspectiva optimista

Por Claudia Tobar
(ctobar@usfq.edu.ec)

La nueva generación que ingresa a la educación superior es muy diferente a las pasadas generaciones. Esta nueva población ha crecido en un mundo compartido con nosotros, pero la realidad es que muchas veces parece que ellos no comparten el nuestro, sino que viven en otro alterno. Es muy común ver que las generaciones anteriores se sorprendan, se molesten y se frustren por los comportamientos de esta nueva generación. Es más, escuchamos todo el tiempo comparaciones como “nosotros no éramos así...” o “cuando yo era chico yo no...”. Este desconcierto frente a lo desconocido nos lleva a identificarlo como negativo. No sabemos cómo va a resultar esta generación y eso nos preocupa. Ese miedo a lo desconocido es lo que hace que muchas veces reaccionemos con recelo hacia las actitudes, desempeño y vida de los famosos *millennials*. Así lo describen John Palfrey

y Urs Gasser en su libro “Born Digital” (Nacidos digitales). Según estos autores, la generación de *millennials* no es mejor ni peor que las anteriores, sino diferente, y que es responsabilidad de los adultos buscar mejores estrategias de comunicar su experiencia y sabiduría, sin interferir en las nuevas formas de comunicación y convivencia.

Esta generación, a diferencia de la anterior, ya no distingue lo que es la vida sin pantallas. Nosotros, por el contrario, estamos comparando el mundo con lo que

teníamos antes: cómo funcionaba sin calculadora, cómo se hacían amigos sin teléfono, cómo se llamaba a la enamorada por medio de los papás a la línea telefónica de la casa, con miedo a que alguien escuchara la conversación por el otro teléfono de la cocina... Esta generación, en cambio, no tiene con qué comparar. Desde que nacieron, su vida se ha enfocado en utilizar las bondades de la tecnología a su favor. Los *millennials* no conocen lo que nosotros vivimos y probablemente nunca lo van a conocer.

Por otra parte, los *millennials* ya no saben de fronteras. Gracias a su comunicación universal por medio de Internet, perciben que las fronteras ya no son un impedimento, ni siquiera el idioma lo es. La comunicación es un estilo de vida permanente y ellos han reafirmado la necesidad humana de comunicación. A pesar de que a esta generación se le critica de ser muy

Los millennials no conocen lo que nosotros vivimos y probablemente nunca lo van a conocer.

individualista, nunca como especie nos habíamos comunicado tanto, utilizando tantos mensajes, tantos correos, creando redes para unir a grupos antes tan aislados.

Personas con discapacidades, cuya comunicación era la razón para considerarlos “discapacitados”, hoy en día están perdiendo esa etiqueta, dados los maravillosos avances de la tecnología que les permiten participar activamente en todo tipo de comunicación. Nunca antes, por ejemplo, un niño tímido con miedo a participar en clase había tenido la oportunidad de hablar sin miedo ni inhibiciones a través de un foro digital, en lugar de pararse en frente de la clase. Ahora ese niño tiene la oportunidad de demostrar su potencial, de crecer, de salir adelante, todo esto gracias a la nueva comunicación.

El famoso educador John Dewey sabiamente dijo “Si les enseñamos a los estudiantes de hoy con lo que sabemos del pasado, les robamos su futuro”. Como docentes en permanente adaptación a este mundo cambiante tendríamos que temerle a la idea de devenir obsoletos, porque lo que conocemos de nuestras disciplinas (el pasado) se está actualizando a una velocidad tal que no nos permite estar al día y ser una referencia para nuestros alumnos (el futuro).

Los *millennials* ya saben que la información está disponible en Internet. Lo que están buscando a gritos es otro tipo de enseñanza; una que no esté tan enfocada en contenidos sino en sabiduría, en práctica, en acompañamiento, tal como un entrenador acompaña el crecimiento de un atleta: observando su crecimiento, conociendo sus fortalezas y debilidades, empujándolo hacia los límites para alcanzar su potencial.

Los millennials ya saben que la información está disponible en Internet. Lo que están buscando a gritos es otro tipo de enseñanza.

Esta generación es la que recibimos ahora en las universidades. Pasa por un riguroso proceso de admisión que mide sus habilidades académicas, sin tomar en cuenta su potencial creativo, su pensamiento crítico, sus destrezas sociales, y la filtra hasta cernir a los que mejor responden a ESTE proceso de admisión. Y depositamos en ellos, los elegidos, la gran responsabilidad de que con esas habilidades cumplan y sean exitosos en un modelo caducado de enseñanza tradicional.

No sin antes, en el camino, criticar a estos *millennials* por no responder exactamente como lo habríamos hecho nosotros, con nuestra estimulación, a este modelo que no responde a lo que verdaderamente necesitan en preparación para su futuro laboral. ¿Dónde quedan todos esos estudiantes con un potencial increíble que no pasaron el filtro? ¿Cuál es la probabilidad de que esos estudiantes que no fueron exitosos en este estricto filtro tuvieran las habilidades de éxito en el siglo XXI?

Uno de los desafíos más grandes que tiene la educación superior en el siglo XXI

para transformar la educación es empezar por re-pensar los procesos de admisión. Es partir de la convicción de que el éxito en el siglo XXI tiene otras características que aquellas de los siglos pasados. Que reinventar, transformar y ser creativo tendrían que ser parte de las grandes prioridades dentro de los criterios de evaluación de los procesos de admisión.

Richard Weissbourd, de la Universidad de Harvard, ha lanzado un proyecto denominado “Making Caring Common”, el cual intenta crear una red de universidades para que se unan al movimiento de re-pensar el proceso de admisiones hacia uno más humano, que destaque los valores éticos, de empatía y de solidaridad de nuestros aspirantes. Es frecuente escuchar que los chicos de hoy se muestran apáticos frente al mundo que les rodea, que no se motivan con nada.

Pues mi mirada optimista acerca del tema es muy diferente: hoy, como nunca antes, hay movimientos liderados por jóvenes que ayudan a poblaciones vulnerables, al medio ambiente, a dar una mano a los menos privilegiados. Organizaciones como OneWorld, World Youth Alliance, Scouts, VSO, Global Citizen son ejemplo de los millones de proyectos liderados por jóvenes *millennials* que sí muestran interés. Hoy como nunca tenemos niños conscientes de los problemas ambientales y sociales en el mundo. Temas de





Y mientras tanto, ¿qué estamos haciendo los educadores?
¿Seguimos pensando que el mundo es igual?



*Reinventar, transformar
y ser creativo tendrían
que ser parte de las
grandes prioridades
dentro de los criterios de
evaluación de los proce-
sos de admisión.*

conversación entre niños de nueve años pueden ser tan actuales como los de un adulto. Es la nueva generación la que está muy pendiente de campañas de reciclaje y cuidado ambiental. Son los *millennials* los que lideran conciencia acerca del acoso escolar. Justamente ellos, que han crecido en un mundo con nuevos desafíos, están utilizando su creatividad para buscar soluciones.

Y mientras tanto, ¿qué estamos haciendo los educadores? ¿Seguimos pensando que el mundo es igual? Si nos damos cuenta que incluso hasta rabinos, pastores, padres y gurús espirituales están apoyándose en la tecnología a través de blogs como llamamiento a sus seguidores, ¿cómo es posible que sean los educadores los únicos anticuados que no se atreven a aceptar que el mundo cambió? Está en nuestras manos empezar la transformación de la educación para no solo ser útiles en la sociedad actual (muchos ya están obsoletos) sino para contribuir a que esta nueva y maravillosa generación aprenda de nuestra sabiduría y logre crear el mundo de mañana con más solidaridad, empatía, cuidado e inteligencia.

REFERENCIAS

- Palfrey, J. & Gasser, U. (2008). *Born digital*. New York: Basic Books.
- Weissbourd, R. (2016). *Turning the tide inspiring concern for others and the common good through college admissions*. Harvard University, School of Education. Descargado de http://mcc.gse.harvard.edu/files/gse-mcc/files/20160120_mcc_ttt_exec-summary_interactive.pdf